

El diseño de un multifamiliar debe cumplir criterios de seguridad y accesibilidad generando un paisaje amable hacia el peatón.

diseño el cual, cumpliendo con los criterios de seguridad y accesibilidad, trate de generar un paisaje amable hacia el peatón, permitiendo una permeabilidad que haga más placentero el caminar por una vereda.

La materialidad es otra solución interesante para generar, por ejemplo, fachadas que obtengan no solo las bondades del color y textura, sino que permitan una vejez mejor llevada para el edificio. No podemos olvidar que todo edificio genera un espacio interior, pero también conforma un espacio exterior, la calle, por medio de su fachada. Esto permite generar distintas experiencias tanto hacia adentro como hacia afuera del edificio.

La escala es otro concepto que debemos tener presente siempre. Entender el edificio no como un objeto abstracto y autorreferencial, sino manejar una composición que presente elementos que nos den una idea de tamaño y de nuestra relación con él. Elementos como cercos, puertas, balcones o escaleras nos permiten acceder a un diseño que no genere un perfil urbano silencioso, frío e introvertido.

Internamente, encarar el diseño de las áreas comunes y privadas como si fueran para uno mismo, y preguntarnos si realmente será cómodo vivir ahí. Pequeños gestos como ingresos de luz, integraciones espaciales, proporciones habitables en espacios de servicio, son acciones que no destruyen un negocio y que, por el contrario, benefician enormemente a los usuarios.



Los arquitectos y profesionales encargados de pensar y hacer ciudad hemos perdido voz y estamos siendo utilizados como meras herramientas para un fin exclusivamente económico.

Una crítica exhaustiva tocaría temas más complejos y sustanciales como el rol de la educación en los estudiantes de arquitectura, la real trascendencia del entendimiento de nuestra complejidad cultural y su consecuente reflejo en el diseño arquitectónico, la falta de

crítica arquitectónica en los medios de comunicación, las limitaciones que la burocracia municipal impone, la excesiva frivolidad de nuestra profesión, la falta de conciencia social, el egocentrismo de la competencia profesional, entre otros. Pero debe quedar en claro que debemos hacer respetar ciertos principios en nuestros diseños, y realizar propuestas que trasciendan el mero consentimiento de la especulación inmobiliaria, para lograr proyectos que cumplan con su objetivo comercial y que reflejen algo más que un negocio próspero, permitiendo el beneficio de más de un puñado de inversionistas y constructores. Debemos asumir nuestra responsabilidad en la construcción de la ciudad.